
EL PROBLEMA DEL EMPLEO EN EL PERU

Narda Henríquez, Javier Iguíñiz (Editores)

Capítulo 4



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

FONDO EDITORIAL 1983

EL PROBLEMA
DEL EMPLEO
EN EL PERÚ

(c) Pontificia Universidad Católica del Perú.
Fondo Editorial, 1983
Derechos Reservados

POBLACION, DESARROLLO Y EMPLEO

Oscar Pequeño

En los meses recientes se han visto proliferar artículos sobre el grave problema económico que atraviesa nuestro país y sus efectos sobre el empleo ¹. Sin embargo, la mayor parte de aquellos se han limitado a señalar las magnitudes económicas y sociales que dan cuenta sumaria del problema económico y ocupacional. En este ensayo, motivados por la misma preocupación que anima a la legión de articulistas y lectores que tratan de buscar una explicación del problema ocupacional, intentamos evidenciar algunas de las relaciones más significativas entre las orientaciones de la economía, la población y el empleo, sosteniendo dos hipótesis centrales:

a) La población sigue las orientaciones señaladas por la marcha de la economía, condicionando ésta última, el marco sobre el que se desarrolla y actúa tanto la oferta como la demanda de mano de obra. Desde esta perspectiva, la población tendría una función instrumental, a la que se anticipa el proceso productivo para presidir y dominar, en última instancia, el uso de la fuerza de trabajo y del mercado ocupacional. Más específicamente, la población tendría un rol pasivo, en un doble sentido: por un lado, al servir como mecanismo por medio del cual se modela las dimensiones y características del mercado interno de bienes de consumo, al resultar portadora de las relaciones de distribución sancionadas, antes de que ella ingrese como consumidora; por otro lado, al resultar su estructura, su dinámica en la ocupación del espacio, su salud, sus niveles educativos, su entrenamiento y experiencia ocupacional, derivados de un conjunto de factores socio-económicos recurrentes.

b) Los graves problemas ocupacionales y económicos observados en los años recientes, no son generados por causas pasajeras y transitorias. No son, tampoco, expresión natural de una gran economía que endereza sus esfuerzos para escapar del atraso y la dependencia. Por el contrario,

¹ Entre los más destacados merecen mencionarse: Amay a 1978, Maletta 1978 y 1978a, Rivera 1978 y Roel 1978.

la gravedad con que se configura en términos ocupacionales la crisis económica en el Perú, no es sino la expresión más aguda y alarmante de problemas que reposan en el mismo "modelo de desarrollo", que puede ser tipificado por la presencia y el impulso a una cierta "industrialización" sustitutiva de importaciones, que se superpone al viejo patrón de "desarrollo" agro-minero exportador.

1. Población y disponibilidad de fuerza de trabajo.

La población en edad activa ha registrado un ritmo de expansión mayor al de la población total, ya de por sí elevado. Ello es el resultado, en un primer análisis, del mantenimiento de una elevada tasa de natalidad, mientras que la mortalidad, desde mediados de la década del 50, se reduce aceleradamente. La explicación a la acelerada reducción de la mortalidad se encuentra en el proceso de modernización de la economía y sociedad peruana que se opera desde esos años. La incorporación masiva de la población asalariada a la seguridad social y la mayor difusión de la medicina, al asimilarse gruesos contingentes de inmigrantes rurales a las pautas urbanas de comportamiento social, constituyen sus expresiones más destacadas. En la reducción de la mortalidad, también tiene un papel explicativo central el uso masivo de nueva tecnología médica, forjada durante el periodo bélico, en los países de desarrollo capitalista avanzado, orientada especialmente al control de las enfermedades infecciosas y transfiriendo su uso masivamente, sin la mediación de ningún periodo de tránsito, a países como el nuestro, a ello contribuiría, decisivamente, la gigantesca escala que alcanzó la producción químico-farmacéutica durante la segunda guerra mundial.

En los 17 años transcurridos entre 1960 a 1977, la población total pasó de 10 millones 22 mil habitantes a 16 millones 580 mil, es decir, registró un incremento de 65.40%; mientras que el incremento de la población en edad activa fue más acelerado, alcanzando, durante el mismo periodo, un incremento de 67.30% al pasar de 5 millones 17 mil personas en edad de trabajar a 8 millones 395 mil. Esta rápida expansión de la población en edad activa, ha conducido a incrementar la presión que ejerce la oferta de mano de obra en el mercado ocupacional. Asimismo, el acelerado ritmo de crecimiento poblacional ejerce presión sobre el consumo familiar. Pero aquí no termina el eslabonamiento del proceso de causas

y efectos: una mayor presión sobre el consumo, con el aumento de la carga familiar, estimula una movilización de las "reservas laborales", lo que no significa, necesariamente, un mejor uso de los recursos productivos. En la circunstancias actuales, en el país, ello se traduce en mayor subutilización y en consecuencias negativas sobre el nivel de remuneraciones y el nivel de vida.

La acelerada presión de oferta de fuerza de trabajo que tiene que soportar el mercado de mano de obra es diferencial, según se trate de áreas urbanas o rurales, de actividades agropecuarias o de los sectores no agrícolas de la economía. El crecimiento diferencial de población de las áreas urbanas y rurales revela hasta qué punto las primeras soportan más intensamente el acelerado crecimiento de las disponibilidades de población activa. Sin embargo, esa mayor presión de oferta de mano de obra que soportan las áreas urbanas es correlativa a la mayor demanda de fuerza de trabajo que se genera en tales áreas. Aquellas representaron en 1940 al 27% de la población, al 40% en 1961 y al 53% en 1972, es decir, el peso derivado del crecimiento poblacional del país fue soportado por las áreas urbanas más intensamente, debido al masivo desplazamiento de pobladores rurales. Este hecho ha sido ampliamente divulgado. Pero, su tratamiento ha revestido un carácter descriptivo y explicado —la mayor de las veces— por procesos y decisiones de carácter individual o por las diferencias ecológicas existentes entre la ciudad y el campo. En cambio, son relativamente pocos los esfuerzos orientados a subrayar que este proceso de flujos poblacionales del campo a las ciudades se enmarca dentro del proceso general de desarrollo capitalista orientado hacia el exterior, que conduce a la descomposición de la economía doméstica, sobre la que está organizada una importante proporción de los productores agrícolas, así como refuerza e impulsa la concentración de inversiones en capital fijo en las ciudades-puertos y, secundariamente, en los *hinterlands* proveedores de productos exportables y los corredores que establecen éstos con las ciudades del litoral.

En realidad, son contados los trabajos que muestran la relación entre la forma como se inserta la economía nacional en el mercado internacional y la conformación de una red urbana caracterizada por el desarrollo de las ciudades litorales y la formación de corredores hacia ciudades proveedoras de productos de origen agro-minero. La mayor intensidad en el crecimiento poblacional de ciudades vinculadas a actividades orientadas a la exporta-

ción de aquellos productos, evidencian el rol que desempeña el "modelo de desarrollo" y su articulación con el exterior en la conformación de la red urbana, presidiendo la orientación de los flujos poblacionales y de las disponibilidades de mano de obra, desde las zonas insertas en una economía donde el mercado de mercancías para el consumo doméstico y el mercado de fuerza de trabajo sólo juega un papel complementario hacia los centros de actividades modernas. El crecimiento poblacional de ciudades como Trujillo, Chiclayo, Moquegua, Tacna, Chimbote, Cerro de Pasco, Pucallpa, con tasas de incremento, mayores inclusive a la registrada por Lima Metropolitana durante el último periodo intercensal, evidencia lo señalado.²

La producción de azúcar, café, minerales, harina de pescado, convertidas en las principales fuentes de inversión para la construcción de infraestructura de caminos y puertos, estimulando una presión ascendente sobre las remuneraciones, constituye, evidentemente, uno de los mayores acicates de la atracción poblacional.

En los análisis modernos y de mayor rigor explicativo sobre las migraciones no se prescinde del "modelo de desarrollo" por el que transita históricamente la economía y sociedad peruanas. Así, H. Maletta (1978a: 32) explica el proceso migratorio del campo a la ciudad como un epifenómeno del desarrollo capitalista, como un proceso consustancial al mismo: "la población empobrecida del campo —arrinconada en las peores tierras, sin posibilidades de autosuficiencia, ahogada por rentas y tributos, arruinada por la fluctuaciones y manipulaciones de los precios y los mercados— lejos de permanecer amarrada inútilmente a una actividad "tradicional" y redundante, se traslada masivamente a las ciudades y a las zonas agrícolas en que predomina el trabajo asalariado. Sólo una pequeña parte logra abrirse paso como campesino parcelario en tierras vírgenes, o como trabajador independiente en las ciudades. La mayor parte es absorbida por el sistema de trabajo asalariado en la industria, en el comercio, en el aparato de Estado. Una porción (creciente) queda necesariamente sin trabajo o con empleos inadecuados y precarios, eliminando así uno de los principales obstáculos del desarrollo capitalista incipiente: la escasez de mano de obra (que se atacaba otrora con levas forzosas, implantación de formas de esclavitud, enganche, u otros métodos ya prácticamente innecesarios)".

2 Ver, por ejemplo, ONEC 1974a

2. Fuerza de trabajo: tendencias y características.

La fuerza de trabajo, que se estima haya alcanzado 5 millones 287 mil personas durante 1978, se desplaza, siguiendo las orientaciones impuestas por las tendencias de la economía, de las actividades agropecuarias a los sectores típicamente urbanos, como la industria, el comercio y los servicios.

Este abandono de la PEA de las actividades agrícolas y se expresa en el cambio de composición sectorial de la fuerza de trabajo, así como en sus ritmos de crecimiento desiguales. El ritmo de crecimiento experimentado por la PEA, distribuida sectorialmente, evidencia² que actividades se constituyen en tributarias y cuáles en receptoras de los flujos de mano de obra. Entre 1961 y 1977 la PEA se incrementó a una tasa promedio anual de 3.30/o en tanto que el sector agropecuario (1.80/o) y el minero (2.40/o) registraron un crecimiento menor. Ello muestra que estos dos sectores redujeron, en el período transcurrido, su peso y significado en la fuerza de trabajo. En otros términos, una proporción significativa de fuerza de trabajo quedaría liberada de esos sectores de la economía para presionar con más intensidad fuera de aquellos. En cambio, para el mismo período, el sector de la construcción, aunque recientemente deprimido, reveló un crecimiento (3.60/o promedio anual) más acelerado que el de la fuerza de trabajo total. La industria (4.20/o) y el comercio y los servicios, que registraron ambos un incremento promedio al año de 5.20/o, muestran a los sectores que se expandieron más rápidamente, aunque por debajo del crecimiento de las disponibilidades de población urbana que se expandiera, durante el mismo período, a una tasa de 5.60/o de promedio al año.

Este hecho explica la tendencia a la generación de una masa de reserva laboral cada vez mayor. O, lo que es lo mismo, a la ampliación constante de una masa excedentaria de fuerza de trabajo en las ciudades. Sobre este punto volveremos más adelante.

El crecimiento más acelerado que han observado las áreas urbanas, donde se localiza fundamentalmente el trabajo asalariado y las unidades productivas organizadas y regidas por exigencias mínimas de productividad, más precisamente de rentabilidad del capital, tiene decisiva influencia sobre la tendencia ascendente de los niveles de desempleo. Ello explica el paso de la tasa de desempleo abierto de 2.60/o registrado en 1961 al 4.20/o obtenido en 1972. Este hecho tiene lugar a pesar de que esta ten-

dencia se ve modificada ya por el retiro de las disponibilidades del mercado de mano de obra, ya por el aumento del subempleo en las ciudades, conjuntamente con la hipertrofia de los sectores terciarios y su modalidad predominante de "trabajadores por su cuenta". De cualquier modo, el mayor significado que adquieren las áreas urbanas, donde el desempleo registra niveles muy superiores al de las áreas rurales, preside esta tendencia al incremento del desempleo en el país. Es conveniente señalar que bajo este concepto no está incluido el desempleo oculto, o sea la población que no se incorpora al mercado de trabajo pero que lo haría si se presentaran condiciones más favorables que le permitieran participar en la ocupación, v.g., aquellas personas que piensan que no van a poder encontrar empleo porque han resultado infructuosos sus esfuerzos por conseguirlo. A estas personas, que también se les llama desalentados, no son considerados entre la población económicamente activa. Sin embargo, constituyen una verdadera reserva laboral, un volúmen apreciable de superpoblación intermitente, que tan pronto es atraída en las épocas de expansión económica como es expulsada del mercado laboral en tiempo de contracción del aparato económico, y, permanece, cuando son absorbidos a una ocupación, con una base de trabajo muy irregular. Esta masa excedentaria de mano de obra es muy frecuente entre los más jóvenes. Algunas veces son tomados como "practicantes" sujetos a propinas. Bajo la cobertura de esta forma de desempleados, que no buscan trabajo, pero que lo harían si las condiciones cambiaran, se oculta un apreciable número de personas, mucho mayor cuando las oportunidades de acceso al empleo se hacen más difíciles, pero que tiende a reducirse por efecto de la caída de los ingresos familiares per cápita.

El desempleo oculto hace las veces de una válvula de escape por la cual el desempleo abierto no aparece tan voluminoso. Igual papel tiene el subempleo, bajo sus diversas modalidades, disimulándose así, los verdaderos niveles de población sin trabajo. De esta manera, la tendencia a la ampliación constante de una masa de trabajadores excedentarios, aparece amenguada a través de la simple revisión de las tasas de desocupación abierta.

El acelerado crecimiento registrado por la fuerza de trabajo, no sólo es producto de la evolución de las disponibilidades de mano de obra, es decir, no sólo es condicionado por causas de orden demográfico, sino en su génesis tienen que ver factores de orden económico-sociales, los que actúan

regidos y organizados dentro de un "modelo de desarrollo" y bajo la singularidad histórica que tal modelo atraviesa. Así, la acelerada incorporación de la mujer a los mercados urbanos de fuerza de trabajo, en un contexto de expansión de la demanda de mano de obra y/o de caída de las tasas de rentabilidad de capital, permite mantener bajos los salarios o reducirlos más aún, de acuerdo a las necesidades de expansión de la economía. Esto es una muestra de como los factores socio-económicos tienen la mayor importancia sobre la oferta de la mano de obra y las modificaciones que ella registra.

Ahora bien, no sólo es el desempleo abierto u oculto, en constante incremento, el que mejor revela, la tendencia señalada anteriormente, de una mayor masa excedentaria de fuerza de trabajo: el subempleo es la forma más característica como se presenta el excedente de mano de obra en nuestro país.³ En efecto, la presión que ejerce el consumo —vía la asimilación a pautas de vida y consumo urbano, lo que significa consumir productos de origen industrial y cierto tipo de servicios de lujo, visto desde la perspectiva de un país pobre— y la caída de los ingresos reales, lo que se enmarca como una tendencia sostenida, confluyen a presionar a los miembros de la familia para que se incorporen a trabajar, aunque parte de ellos lo hagan en forma precaria como subempleados.

Dado que las tasas de actividad de los hombres revelan una mayor participación en la actividad económica que las mujeres, éstas últimas tenderán a incorporarse junto con los hijos mayores al mercado de trabajo con el propósito de mantener o ampliar el consumo familiar.

La expansión de la oferta educativa — resultado también del grado en que se desarrollan la economía y la sociedad—, actúa también como un factor destacado que condiciona, en más de un sentido, el comportamiento de la fuerza de trabajo. Por un lado, una mayor retención escolar ha dilatado el tiempo de incorporación de la población en edad activa (principalmente jóvenes) a la fuerza de trabajo. Por otro lado, ha lanzado al mercado de trabajo de personal calificado (especialmente el procedente de las universidades y centros de capacitación superior) a un superlativo volumen de competidores. Esto último ha producido —en con-

3 Este hecho ha sido observado también para otros países con similares niveles de desarrollo; véase, por ejemplo, Krütz y Ramos 1976.

diciones de contracción de las actividades económicas— un efecto doblemente negativo: la pauperización del personal altamente calificado y la fuga de gran parte de esa fuerza de trabajo calificada al exterior, por efectos de las diferencias salariales, marcadamente desventajosas para los trabajadores calificados que laboran en el país, convirtiéndose el Perú en un proveedor de brazos calificados a países de mayor desarrollo.

Los efectos de retención escolar, al expandirse los servicios educativos, constituye un aspecto más frecuentemente señalado. Sin embargo, en los más recientes trabajos se hace hincapié en el deterioro de las condiciones de ocupación y de ingresos al que se ve sometida la fuerza de trabajo con niveles educativos elevados⁴ por efecto de un crecimiento inusitado de la competencia de ofertantes con estos niveles.

Entre 1973 y 1976, la matrícula escolar registró un crecimiento largamente mayor que el de la población en edad activa. Mientras que esta última lo hiciera a una tasa promedio anual de 3.20/o, el de aquella fue de 6.30/o. Este indicador de la oferta educativa tiene, como ya lo hemos señalado, por lo menos un triple significado con relación a la fuerza de trabajo: en primer lugar, expresa que el sistema educativo en esos años estaría reduciendo las posibilidades de incorporación de la población en edad activa a los mercados ocupacionales; en segundo lugar, se estaría concurrendo, aceleradamente, a una elevación de los niveles educativos de la oferta de mano de obra; y, por último, como consecuencia de ello, se estaría trasladando la presión de oferta de mano de obra hacia aquellos tipos de ocupación con exigencias educativas mayores. Los elevados niveles de subutilización del que da cuenta, en Lima Metropolitana, la fuerza de trabajo con educación superior son el resultado de esa mayor concurrencia de ofertantes a la que hacemos referencia (ver cuadro N° 6). Durante 1977, el 7.10/o de la PEA con nivel educativo superior se encontraba desocupada y el 17.40/o estaba en condición de subempleo; y, lo más notable es que se trataba de Lima, la ciudad con mayor capacidad para atender

4 Ver, por ejemplo, D.G.E. 1977, donde se señala: "el perfil educativo de la mano de obra en 1976 continuó con la tendencia de mejoramiento en sus niveles. . . Este comportamiento obedece a la ampliación de las oportunidades educativas, lo que lleva a un mayor dinamismo de la oferta por adquirir mejores condiciones de competencia en el mercado de trabajo. Resultando de ello, la desvalorización de las remuneraciones ofrecidas por la demanda para los mismos niveles educativos alcanzados en años anteriores" (p. II-23). Ver también, Amaya 1978: 13

la oferta de mano de obra profesional, y, además, en aquellas mediciones de subutilización no estaba considerada, en gran medida, la subutilización de capacidades, muy generalizada entre la fuerza de trabajo con educación superior, v.g., la presencia de ingenieros como administradores de empresas, o de economistas como vendedores, calculistas u otras actividades para las cuales, precisamente, no han sido formados. Este tipo de pérdidas en formación profesional se adicionan a las ya señaladas de fuga al exterior, las que evidentemente tienen un significado más oneroso para la economía nacional. La falta de capacidad del sistema económico para incorporar a la fuerza de trabajo altamente calificada produce pérdidas elevadas que se expresan no sólo en la presencia de reservas calificadas, subutilizadas en actividades para las que no han sido entrenadas, o simple y llanamente que se han retirado del mercado de trabajo (en gran parte las mujeres calificadas que forman su familia y pasan a depender económicamente del cónyuge), sino principalmente por la emigración de profesionales u otro personal de elevada calificación al extranjero. Así, entre 1963 y 1969 emigraron sólo hacia los Estados Unidos 1420 profesionales peruanos. Y, durante el período 1961 a 1966 emigraron hacia los Estados Unidos, Francia y Canadá el 14.50/o de los ingenieros, el 2.50/o de los científicos sociales.⁵

3. Patrón de crecimiento económico, crisis y demanda de mano de obra.

El viejo modelo de crecimiento económico orientado hacia la satisfacción del mercado exterior y apoyado sobre la presencia de enclaves agrícolas y mineros⁶, así como en la elevada concentración de la propiedad, constituyeron las fuentes primarias de la elevada concentración de los ingresos y de la notable presencia de un mercado de bienes y servicios diferenciados, a saber: un gran sector de consumidores precarios de pro-

5 Ver OEA 1974: 66

6 Las características atribuidas aquí al enclave son las siguientes: a) producción destinada principalmente a la exportación de productos primarios o de reducido procesamiento, b) prolongación técnica y financiera de los países centrales, c) desconexión de la economía local, y d) la decisión de las inversiones depende directamente del exterior y los beneficios engendrados por el capital apenas pasan en su flujo de circulación por la nación dependiente. Ver, para mayor detalle, Cardoso y Faletto 1970: 48-53.

ductos procedentes de la agricultura y una reducida franja de consumidores de productos duraderos de origen industrial, generalmente importados. En efecto, tanto la elevada concentración de la propiedad, especialmente de tipo agrícola como fuente de renta, así como de la actividad agrícola y minera enclavada, propiciaron la concentración de los ingresos en el país. Este proceso generó la presencia de un mercado dual: conformado por aquellas familias ligadas al trabajo en la propiedad enclavada, en puestos de la administración o como profesionales y técnicos, los propietarios de latifundios, los profesionales liberales, los empleados de comercio y los trabajadores del sector público; y, por otra parte, el de una masa de consumidores procedentes de los oficios de pequeños talleres y artesanos, a la sazón no muy numerosos.

Desde comienzos de la década del 30, la ampliación del aparato burocrático del Estado y de la administración privada, va generando el ensanchamiento de los sectores medios, lo que permitió, en un primer momento, la expansión de la franja de consumidores de productos de origen industrial.

Los años de la crisis económica de 1929-1933, así como el largo proceso depresivo que le siguió, con el que empalmó la segunda guerra mundial, produjo un cierto alejamiento de los países del área latinoamericana con el mercado internacional. Ello conllevó el surgimiento de un fuerte impulso a la industrialización en algunos países latinoamericanos que habían registrado un proceso de urbanización más temprano. En el Perú esos años también significaron la introducción de un tímido proceso de urbanización y de industrialización. En todo caso, las condiciones de base para este proceso de industrialización sustitutiva de importaciones estaba dado: la crisis en la que se debate la economía mundial en la década del 30 no hizo más que garantizar el proceso de acumulación de capital en las economías periféricas que tal proceso sustitutivo exigía. Por su lado, la expansión de las áreas urbanas, y de los sectores sociales medios permitieron ampliar el mercado interno y estimular el proceso de industrialización sustitutiva.

Sin embargo, el impulso destinado al proceso de industrialización sustitutiva en el Perú no encontraría su maduración hasta iniciada la década de 1950.

Bajo las condiciones del antiguo modelo de crecimiento, donde los enclaves agrícolas y mineros, constituían las formas de organización pro-

ductiva más avanzadas, coexistiendo con arcaicas modalidades de organización de la producción y del trabajo, caracterizadas por el autoconsumo y desconectadas del mercado interior, se definió un perfil de clases y grupos ocupacionales poco diversificados y relativamente estable, es decir, de baja movilidad social y ocupacional. El escaso dinamismo espacial de la población, así como la reducida monetarización de la economía campesina, predominante en el Perú en esos años, evidencia la estrechez del mercado interno. A mediados de la década de 1950, bajo el impulso derivado de la crisis de la agricultura, el acelerado proceso de crecimiento urbano y el fuerte proteccionismo a la industria tiene lugar el reciente proceso de industrialización sustitutiva de importaciones de bienes manufacturados. Este proceso de incipiente industrialización condujo a una fuerte dependencia de insumos importados y a la incorporación de tecnologías sin mayor adaptación. Ello tuvo consecuencias triplemente perjudiciales para la economía nacional: en primer lugar, el gigantesco peso que tuvo que soportar la economía y disponer de las divisas suficientes para poner en marcha la actividad productiva industrial⁷; en segundo lugar, la reducida captación de recursos financieros derivados de la sobreprotección; en tercer lugar, la baja integración de actividades industriales y la incorporación abrupta del elevado nivel de tecnología basado en el uso intensivo de capital. Esta última consecuencia, significó, por un lado, un bajo efecto multiplicativo ocupacional; y, por otro, el desplazamiento de la fuerza de trabajo organizada bajo modalidades artesanales de producción que proveían parte de la oferta interna de bienes.

La modificación masiva de tecnología que implicó el proceso de industrialización con sus unidades productivas organizadas para responder a las necesidades de un mercado en expansión llevó a un rápido cambio en el perfil ocupacional y en los requerimientos educativos y de calificación de la mano de obra que tomaría cuerpo en la aparición de especialidades universitarias e institutos de formación científica y tecnológica para atender el entrenamiento de personal que la producción y sus procesos au-

7 Este hecho se ha registrado correlativamente a la mayor presión de compra de bienes intermedios que en los últimos años han mostrado una presencia cada vez mayor en el total de importaciones comprometiendo el ahorro interno y desnacionalizando la industria nacional.

xiliares de racionalización y organización administrativa requerían.

A consecuencia de la elevación de los requerimientos educativos por parte del aparato productivo, se expandió el sistema educativo, pero de una manera desproporcionadamente mayor. Ello condujo a una "inflación de los niveles educativos" de las disponibilidades y oferta de mano de obra con relación a los requerimientos y exigencias técnicas de la producción y sus procesos auxiliares.⁸ Los resultados negativos de esta expansión inorgánica de la educación pueden apreciarse mejor observando las tasas de desocupación que afligen a la población económicamente activa con educación superior. (Véase cuadro N^o 6).

La inserción de islas de modernidad en la economía nacional, producida por la industrialización sustitutiva, ha reforzado la polarización de ingresos, agudizando la concentración de los mismos en las ciudades. Reforzándose, así, la dualidad de la estructura de la demanda de bienes de consumo, pre-existente al mismo proceso de industrialización-modernización vigente durante el viejo estilo de crecimiento basado en la exportación de productos primarios e importación de bienes duraderos procedentes de los países industrializados.

La presencia de un estrato "moderno", compuesto básicamente de las ocupaciones típicas o vinculadas a la industria, surgida del proceso sustitutivo, ha reforzado a través de un efecto de causación circular la vigencia y el desarrollo de la industria naciente. Este proceso se ha realizado a través de la ampliación del número de consumidores de productos industriales vía el llamado "efecto demostración"⁹ y los ingresos relativamente elevados que los niveles de productividad de las nuevas empresas hacían factibles.

La intervención de la crisis económica, frenando el proceso dinámico de la economía, ha producido, concomitantemente, los ingresos, afectando regresivamente el mercado de bienes duraderos, que se había forjado trabajosamente durante el acelerado crecimiento urbano y la sobreprotección industrial. Se ha señalado, reiteradamente, que la reciente crisis es la más fuerte de este siglo en nuestro país, en cambio, más prudentemente, la

8 Véase Amaya 1978: 13

9 Se ha llamado así a la adquisición de las pautas de consumo de las áreas modernas, países centrales de industrialización temprana u otras áreas modernas tales como las grandes ciudades por áreas tradicionales o de evolución más tardía.

señalan como la más dura desde el año 1929. La producción durante 1977 declinaba en términos absolutos, el PBI tuvo una tasa negativa de crecimiento de 1,20%. Los precios aumentaron 370%, las reservas internacionales netas llegaban al cierre del año con un saldo negativo de US 1,100 millones de dólares. No se pretende aquí dar una explicación del origen de la crisis, sino sólo llamar la atención que ésta tiene lugar por la vulnerabilidad de nuestro modelo de crecimiento, en el que nuestro precario mercado de consumidores se apoya en una industria débilmente integrada, altamente dependiente de insumos importados, fuertemente controlada por el capital extranjero y en presión constante sobre el ahorro nacional y manteniendo bajo el nivel de inversiones y reinversiones netas. Nuestra baja capacidad de formación de capital y la fuerte presión que ejerce sobre las reservas internacionales la demanda de insumos para la "industria" ha conducido al estrangulamiento del sector y sus efectos paralizantes sobre la demanda de mano de obra. A partir de 1975, la economía sufre la más fuerte sacudida depresiva: la inflación y el desequilibrio externo se agudizan tanto por una fuerte expansión de la demanda agregada como por una relativa paralización en la producción. En 1976, tanto el problema inflacionario como la recesión se agravan... en este año se da la típica inflación con recesión. La particularidad de 1977, es que la presión de demanda pública, se concentra en el sector externo y el financiamiento que este (requiere desfinancia al sector externo y el financiamiento que este) requiere desfinancia al sector privado interno en la caída dramática de los dos sectores más dinámicos de la economía: "manufactura y construcción" (Rivera 1978: 15-17). Es interesante mostrar aquí que es precisamente en los sectores a través de los cuales se apertura el proceso de modernización, de aquellos que lo conducen y lo estimulan, que opera el proceso recesivo. De ahí que la misma crisis encuentra arraigadas sus raíces en el mismo proceso de industrialización sustitutiva y la sobreprotección de una industria débilmente integrada, y que impone cargas altamente onerosas al ahorro nacional y a las reservas de divisas.

El crecimiento del endeudamiento externo, entre otros elementos desencadenantes de aspecto financiero de la crisis es, en parte importante, resultado de la liberación tributaria de la industria sobreprotegida.

La demanda de mano de obra, en los sectores más directamente afectados y con una organización más racional de la producción, sufre una

drástica caída. Primero, la demanda se estanca. Posteriormente, con la contracción del consumo de algunas subramas de actividad, comienzan a extenderse los cierres, las paralizaciones o las reducciones de la fuerza de trabajo ocupada en las empresas. Estos hechos tienen efectos desacelerados que, asociados a la reducción de la liquidez en las empresas y en el conjunto del sistema financiero, al encarecimiento del crédito y al otorgamiento restrictivo de divisas, van a producir una más drástica reducción de la demanda de mano de obra que va a expresarse en los elevados niveles de desempleo y subempleo que se observan en los últimos años, especialmente en las áreas urbanas. Así, entre 1974 y 1977 el desempleo se incrementó de 187 mil personas a 298 mil, esto es, de 40/o pasó al 5.80/o con relación a la fuerza de trabajo total del país. En los sectores no agrícolas estos cambios fueron aún más drásticos. Para esos mismo años se estima que las tasas de desocupación en los sectores no agrícolas pasaron de 6.60/o al 9.40/o a nivel nacional. El sub-empleo¹⁰, ha mostrado, igualmente, la gravedad de la situación ocupacional. La caída de los ingresos por trabajo con relación al ingreso nacional muestra la mayor dureza de la crisis sobre los trabajadores.

El subempleo engloba tanto los aspectos correspondientes a los ingresos como el referido a horas de trabajo. En condición de subempleo se encuentran, en efecto, aquellos que trabajan un número de horas anormalmente bajo (menos de 35 horas semanales se ha establecido como definición operacional en las encuestas de hogares que realiza el Ministerio de Trabajo) y que tienen deseo de seguir trabajando durante un tiempo mayor. Este es el subempleo visible. También se consideran subempleados a los que perciben un ingreso anormalmente bajo (se operacionaliza tomando como límite el mínimo vital que regía en enero de 1967 al que se le incrementa la variación por efecto del costo de vida). Este otro tipo de

10 Este concepto ha sido agudamente discutido por Maletta 1978a. Igualmente, ha sido cuestionada la operacionalidad del concepto y los resultados de las mediciones. Sin embargo, ello no invalida la utilización de estos valores como referencias de su variación. Existen otros trabajos que cuestionan, asimismo, los alcances de los conceptos de desempleo y subempleo, elaborados desde una perspectiva individualista, y típicos de la organización capitalista del trabajo, como instrumentos de análisis y comprensión de economías atrasadas. Ver, por ejemplo, Mouly 1973.

subempleo es una de las formas que se reconocen de sub-empleo invisible. Existen otras formas reconocidas de sub-empleo, pero que no son medidas, como ejemplo el de subutilización de capacidades, o el llamado sub-empleo potencial que corresponde a la situación de aquellas personas que trabajan en unidades productivas que operan con productividades anormalmente bajas. Sin embargo, a pesar de que las formas de subempleo que son medidas no dan cuenta del total de la PEA subempleada, los niveles que éste alcanza en el Perú son realmente alarmantes. Y no se trata sólo del volumen absoluto al que llegan los subempleados, sino de la celeridad registrada en su incremento.

Se ha estimado que en 1973 el subempleo llegó al 41.30/o de la fuerza de trabajo, es decir que 1 millón 871 mil personas, aproximadamente, se encontraron en esa situación, la que se deterioraría aceleradamente bajo la presencia de la crisis económica, calculándose que durante 1977 se encontraban subempleados 2 millones 466 mil personas económicamente activas, es decir, el 48.10/o de la PEA. En sólo cuatro años el subempleo se incrementó en cerca de 600 mil personas. En las áreas urbanas el subempleo se incrementa más rápidamente que el desempleo, durante el desarrollo de la crisis. Las actividades no agrícolas con sede, fundamentalmente, en esas áreas muestran que el deterioro del subempleo a nivel nacional, fue absorbido por las actividades predominantemente urbanas. Así, entre 1973 y 1977 el subempleo en las actividades no agrícolas aumentó en 618 mil personas, llegando ese último año a estimarse que en las actividades no agrícolas los subempleados llegaban a más de 1 millón 200 mil representando el 39.20/o de la fuerza de trabajo no agrícola.

Este hecho encuentra su explicación en la incorporación masiva de gruesos sectores de población desocupada, ya sea cesante ya sea que se incorpore por primera vez a trabajar, a los sectores donde predomina el trabajo independiente, o "trabajo por cuenta propia", generalmente en el comercio ambulatorio o en ciertos "servicios", como lavadores de carros, lustrabotas, acomodadores y llenadores de microbuses, etc. Estas ocupaciones redundantes y de baja productividad, se hacen más abultadas en momentos que las actividades "modernas", "organizadas" y regidas por la racionalidad de costo-beneficio, reducen su capacidad de reclutamiento de mano de obra o de retención de la que tienen. Y, en esos precisos momentos los ingresos de los portadores de la fuerza de

trabajo, como concurrentes al mercado de bienes-mercancías o de servicios-mercancías, se ven reducidos en términos reales. Ello conduce, por fuerza, a reducir, de una manera más drástica aún, el ingreso promedio captado por estos sectores pauperizados.

¿Cuál es, entonces, el motivo por el que ingresan a trabajar en actividades tan bajamente remunerativas? La respuesta fluye, de modo lógico, si se tiene en cuenta que las decisiones son tomadas al interior del grupo familiar. Que aquél ingreso que no tendría sentido para un individuo independiente, lo tiene para el grupo familiar como ingreso complementario al ingreso principal que percibe la familia, generalmente el del jefe de ella. En otros términos, el grupo familiar no puede darse el lujo de tener a uno de sus miembros, apto para el trabajo, parado. Es preferible que "gane algo" a que tenga sólo que consumir. Y, en la medida en que los ingresos reales familiares caen, más miembros de la familia salen a la búsqueda de un puesto, a la búsqueda urgente de una actividad. Como efecto de ello, la tasa de actividad se incrementa. Y esto, precisamente, se ha registrado en los dos últimos años. Ello ocurre a pesar de que las familias con menor poder adquisitivo tienen más representantes entre la fuerza de trabajo, lo que implica que su probabilidad de incorporar nuevos miembros a la actividad productiva es más remota.

Sin embargo, esto parece ocurrir entre estos grupos: incorporar más niños y jubilados a la actividad productiva, aunque signifique enrollarlos a ocupaciones redundantes y de baja productividad. Los efectos macroeconómicos y macrosociales no entran en su cálculo. Probablemente ello también esté sucediendo entre los sectores medios pauperizados por la crisis.

En todo caso, la coyuntura de crisis no ha hecho más que mostrar, de una manera sumamente clara, la precariedad de un "modelo de desarrollo" que no pudo encarar, ni resolver los graves problemas estructurales de la economía y la ocupación de la fuerza de trabajo en el Perú, los que, de alguna manera, han sido heredados del viejo modelo exportador, al que ahora, algunos plantean recurrir como alternativa de "solución".

BIBLIOGRAFIA

- AMAYA, Víctor 1978 *Población y Empleo en el Perú*. INIDE, Lima
- CARDOSO, F.H. y E. FALLETTO 1970 *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Ed. siglo XXI, México
- DGE (Dirección General del Empleo) 1976 *Los inmigrantes en Lima Metropolitana y su incorporación en la estructura ocupacional*. Ministerio de Trabajo, Lima
- DGE 1977 *Situación ocupacional del Perú, Informe 1976*. Ministerio de Trabajo, Lima.
- DGE 1977a *Diagnóstico de la realidad nacional: ocupación*. Ministerio de Trabajo, Lima.
- DGE 1978 *Anuario Estadístico del sector Trabajo 1977*. Ministerio de Trabajo, Lima.
- DGE 1978a *Situación ocupacional del Perú, Informe 1977*. Ministerio de Trabajo, Lima.
- HENRIQUEZ, Narda 1978 *Trabajo asalariado y relaciones capitalistas: Perú 1940-1972*. Mimeo, Lima.
- KRITZ, Ernesto y Joseph, RAMOS 1976 *Medición del subempleo urbano*. Revista Internacional del Trabajo. Ginebra.
- MALETTA, Héctor 1978 *La absorción de mano de obra en el sector agropecuario*. Universidad del Pacífico, Lima.
- MALETTA, Héctor 1978a *El subempleo en el Perú: una visión crítica*. En Revista Apuntes. Universidad del Pacífico, Lima.
- MOULY, Jean 1973 *Algunas observaciones sobre los conceptos de empleo, subempleo y desempleo*. Revista Internacional

dd del Trabajo, Ginebra.

OEA 1974

La migración laboral andina.

ONEC 1974

La población del Perú. Lima

ONEC 1974a

Contribución al estudio de la concentración urbana 1940-1972. Boletín de Análisis Demográfico N° 14, Lima.

RIVERA, Iván 1978

La crisis económica peruana: génesis, evolución y perspectivas. CISE-PA, Lima.

ROEL, Virgilio 1978

La crisis general del capitalismo y la economía peruana. Lima.

CUADRO N° 1

Perú: Población total y población en edad activa
(Cifras en miles)

Años	Población Total	Pob. (15-59 años)
1960	10,022.0	5,017.4
1970	13,447.0	6,712.9
1977	16,580.0	8,394.9
1970/60	2.98o/o	2.95 o/o
1977/70	3.04 o/o	3.25o/o

Fuente: ONEC, Boletín de Análisis Demográfico N° 16, p. 85

CUADRO N° 2

PERU: Población total según área urbana y rural
(En porcentajes)

Años	Población Urbana		Población Rural	
	o/o de po. total	Variac. anual media	o/o de po. total	Variac. anual media
1940	26.9		73.1	
		4.2		1.3
1961	40.1		59.9	
		5.6		0.6
1972	53.2		46.8	

Fuente: ONEC 1974a: p. 37

CUADRO N° 3

PERU: Población, PEA y Asalariados. 1972-78
(Cifras en Miles)

Años	Población	PEA	Asalariados
1972	14,223.9	4,401.7	1,760.7
1973	14,628.3	4,534.3	1,842.7
1974	15,043.6	4,672.9	1,914.9
1975	15,470.0	4,817.5	1,973.6
1976	15,907.9	4,968.0	2,024.9
1977	16,357.5	5,124.7	2,048.1
1978	16,819.2	5,287.1	2,059.8

Fuente: INE y EDGE

CUADRO N° 4

PERU: Evolución sectorial de la fuerza de trabajo
1961-77

Sectores Económicos	1961	o/o	1977	o/o
Total	3,045.0	100.0	5,124.7	100.0
Agropecuario	1,516.2	49.8	2,001.4	39.1
Minería	66.2	2.2	97.2	1.9
Industria	408.3	13.4	793.7	15.5
Construcción	104.4	3.4	185.2	3.6
Comercio	276.9	9.2	631.2	12.3
Servicios	545.6	17.9	1,226.5	23.9
Aspirantes y no determin.	124.7	4.1	189.5	3.7

FUENTE: ONEC, Censo Nacional 1961 y DGE

CUADRO N° 5

PERU: Evolución del desempleo y el subempleo agrícola y no agrícola
1969-77

(En porcentajes)

Año	Desempleo			Sub-empleo		
	Total	Agrícola	No-agrícola	Total	Agrícola	No-agrícola
1969	5.9	0.3	10.6	46.1	66.6	29.0
1970	4.7	0.3	8.3	46.0	64.3	30.9
1971	4.4	0.3	7.7	44.4	63.6	29.0
1972	4.2	0.3	7.3	44.2	67.0	26.5
1973	4.2	0.3	7.1	41.3	65.4	23.3
1974	4.0	0.3	6.6	41.8	65.4	25.0
1975	4.9	0.3	8.1	42.4	68.2	24.8
1976	5.2	0.3	8.4	44.3	61.8	32.7
1977	5.8	0.3	9.4	48.1	62.1	39.2

FUENTE: Ministerio de Trabajo, DGE

CUADRO Nº 6

LIMA METROPOLITANA: Desocupados y subempleados según nivel educativo 1977

(En porcentajes de PEA)

Nivel educativo ^a	Desocupados	Subempleo
Primaria	5.9	32.0
Secundaria	9.4	16.5
Superior	7.1	17.4

FUENTE: DGE 1978a: p. I-I

a Se excluye a los "sin instrucción" por no ser estadísticamente representativos, debido al tamaño de la muestra.

CUADRO Nº 7

PERU: Evolución del PBI, la ocupación y la productividad 1969-77

Año	PBI ^a	Ocupación ^b	Productividad ^c	Variación en o/o
1969	313,421	3,821.8	82,009	
1970	333,846	3,970.9	84,073	2.5
1971	350,726	4,091.2	85,727	2.0
1972	363,570	4,214.6	86,264	0.6
1973	381,876	4,342.7	87,935	1.9
1974	412,343	4,485.7	91,924	4.5
1975	429,938	4,580.7	93,859	2.1
1976	444,566	4,709.7	94,394	0.6
1977	439,231	4,826.5	91,004	-3.6

FUENTE: INE para el PBI, DGE para la ocupación.

a en millones de soles 1973

b en miles de personas

c en soles 1973

CUADRO No. 8

PERU: Reducciones de personal, paralizaciones y cierres de empresas¹

	1976	1977
Total	187	391
Cierres	42	78
Reducciones de personal	121	265
Paralizaciones	24	48

FUENTE: DGE 1978 a: p. IV-22

1 Correspondiente a las solicitudes presentadas al Ministerio de Trabajo entre Enero y Setiembre.

CUADRO No 9

Algunos indicadores de la evolución de los ingresos

Año	PBI por persona a soles a	Participación de los asalariados en el ingreso nac. b	Indice de ingresos reales por trabajador en Lima Metropolitana c	CCG de los ingresos por trabajador en Lima
1970	24,826	46.7	99.3	0.56
1971	25,359	49.5	96.7	0.52
1972	25,561	51.3	97.3	0.52
1973	26,105	48.9	100.0	0.48
1974	27,792	47.6	86.4	0.47
1976	27,946	46.4	86.5	0.45
1977	26,853	s/d	72.5	0.43

FUENTE: a INE

b BCR, Cuentas Nacionales del Perú

c DGE 1978a. Para 1971 y 1975 los datos del índice y del (CCGC coeficiente de concentración del Gini) no corresponden a la misma encuesta.